



ARTÍCULO

El barrio “El Congrí” en el batey de América (Contramaestre, Santiago de Cuba): un retrato etnográfico.

Sulema Rodríguez Quiñonez
sulema71.rodriguez@nauta.cu

Resumen

Este texto es una descripción etnográfica de los orígenes de un pequeño batey del central América en Contramaestre, Santiago de Cuba, mostrando la composición social, y étnica de la población local, compuesta por cubanos, e inmigrantes de diversa procedencia, así como sus profesiones y trabajos que los identificaban. Su denominación deriva de dicha composición que va del blanco del arroz al negro del frijol, que convierte a aquel en oscuro.

Palabras Clave: Batey `El Congrí`, Central América, Contramaestre, ensayo autoetnográfico, composición étnica, profesiones.

The quartier `the Congrí` in the Batey of America (Contramaestre, Santiago de Cuba): an ethnographic portrait.

Abstract: This text is a ethnographic description from the origins of a little batey of Central America in Contramaestre, Santiago of Cuba, studying the social and ethnic composition of the local population, composed by cubans and immigrants of different nationalities, and your professions and jobs, that identify theirs. Your name expresse this composition white of riz and black of the legume and your daark colour.

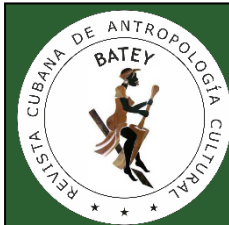
Keywords: Batey `The Congrí`, Central América, Contramaestre, ethnographic portrait, social and ethnic composition, professions.

Introducción

A partir de 1910 se intensificó, en Cuba, la penetración imperialista, especialmente, en la industria azucarera; se construyeron numerosos ingenios principalmente, en el Oriente y Camagüey y se introdujeron mejoras técnicas para la fabricación de azúcar en las industrias del resto del país (Guerra, 1940, 1970; Abad, 1945)

Nuevas empresas agroindustriales hacen su apertura en el oriente del país en las primeras décadas de la República Neocolonial. Dentro de estas se encuentra el Central América, en el término municipal de Palma Soriano. El América fue una de las fábricas azucareras accionadas





que contó con el soporte financiero de empresas estadounidense, como son los casos de los centrales: Palma, Santa Ana y Miranda, cuyas referencias bancarias estuvieron respaldadas por “West Indies Sugar Corporation” y The National City Bank of New York, hasta 1920 (Jiménez Soler, 2008, 2014). De este modo, aparece un gran mercado laboral, que demandó la llegada de inmigrantes de otras nacionalidades, preferentemente de España y Las Antillas.

La construcción del Central América comenzó en 1910 de la mano del señor Federico Fernández Rosillo como protagonista de la obra que referimos. Este le solicita una entrevista a los hermanos Yópiz y Lusaidés, ambos ingenieros, que poseían una gran fundación en la zona de Cárdenas, Matanzas. Estos vinieron hasta aquí, a la zona llamada, en aquel tiempo, Barrio José Martí, del término municipal de Palma Soriano.

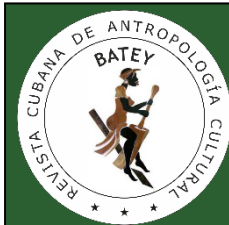
Se realizó dicha conversación entre ambas partes, donde se adoptaron acuerdos que conllevaron a la construcción del central en 1910. En ese mismo año, termina la construcción del ramal ferroviario Manzanillo-San Luis, una vía de comunicación que favoreció el auge económico a todos los centrales, por donde pasó el ramal; además aumentó el valor de las propiedades por donde pasaba y jugaría un rol importante en el inicio y desarrollo del central América, ya que hasta ese momento era una de las formas más útiles de llevar la caña hasta el basculador.

Estos hermanos dirigieron todas las construcciones que se realizaron en el central, desde su primera excavación hasta los niveles de montaje. Para la etapa de montaje industrial, tomaban las medidas de las piezas y las confeccionaban en Cárdenas, de donde las traían con las fechas de construcción en las etiquetas de las mismas.

Esta obra estuvo terminada a finales de 1912, con una superficie total de 14 caballerías de terrenos propios y arrendados de caña de administración y 1584 caballerías de terrenos propios y arrendados de cañas de colonos, que representaban el 10 por ciento de las tierras de la zona. Su primer dueño: Federico Fernández Rosillo, que estuvo hasta 1919, es considerado el primer magnate, latifundista y de mayor influencia de la zona, dueño además de grandes extensiones de tierra. Fernández Rosillo, de origen español; como la mayoría de los emprendedores españoles, hizo fortuna en este territorio y llegó a tener grandes vínculos comerciales con compañías norteamericanas con las que comerciaba, directamente, la venta del azúcar de su central (Jiménez Soler, 2008: 53).

Varios autores han documentado el surgimiento de poblados y bateyes en los entornos de las nuevas fábricas de azúcar, surgidas al calor de las inversiones estadounidenses en el oriente de Cuba (Álvarez Estévez, 1988; Zanetty & García, A., 1987). Es válido destacar las importantes aproximaciones investigativas que analizan el proceso socio histórico y cultural de los núcleos





poblacionales ligados al desarrollo agro azucarero (José Vega Suñol, 1991; Montero Quesada, 2011; Batista Estupiñán & Paz González, 2011; Lorenzo, 2017). En el caso específico del Central América, destaca sobremanera, el texto de Sierra & Galván (2015) sobre el batey de Las Cruces, referente a la composición étnica, preferentemente, haitiano-canaria, pero no cercano a la industria y los referidos a la migración canaria en el suroriente de Cuba (Sierra & Rosario, 2001; Rosario, 2007, 2015). No obstante, en este artículo nos planteamos explícitamente cuáles fueron las condiciones que propiciaron el surgimiento del barrio “EL Congrí” en el Batey América.

Este trabajo intenta una aproximación a la historia cultural de la localidad, desde la percepción que los pobladores tienen de un barrio perteneciente al batey del Central América. La revisión de los datos históricos y el trabajo etnográfico, han permitido caracterizar, desde el punto de vista social el “Congrí”, en el período antes mencionado. Los primeros pasos en la investigación se centraron en la consulta algunos diarios del dueño del central, así como en la compilación de historia del Municipio de Contramaestre no publicada; así como la revisión de la bibliografía nacional relacionada con los contenidos de la industria azucarera y su relación con los procesos migratorios de la primera mitad del siglo XX en Cuba. Pero el foco fundamental es el resultado de las entrevistas en profundidad realizadas a algunos descendientes de españoles, jamaicanos y haitianos, que aún viven en la localidad.

Datos históricos, propietarios e inmigrantes.

El Central se inaugura comenzando la zafra, el 5 de enero de 1913, con el nombre de América, en honor a la esposa del señor Federico Fernández Rosillo que se llamaba Doña América Casa. Desde sus inicios se encuentra en el mismo lugar, su primer nombre “América” y posteriormente con la nacionalización de los centrales, el 10 de octubre de 1960, se le da el nombre de “América Libre”, enarbolando las Américas. En 1923 Federico Fernández Rosillo empeñó el central a una compañía norteamericana, la West Indian Corporation, a causa de un endeudamiento generado por la crisis económica de superproducción que hacía que los precios descendieran vertiginosamente a mediados de la década del 20. La compañía se vio en la situación de no poder pagar, por lo que Federico Fernández Casa (hijo), apoyándose en la ley de las Hipotecas, estableció un pleito judicial sirviéndole de mucho haber contraído matrimonio con una hija de Luis Echevarría, presidente de la audiencia de la antigua provincia de Oriente. El tribunal dictaminó el fallo a favor de la familia Fernández (Federico Fernández Casa, Enriqueta Fernández Casa, María Fernández Casa, Carolina Fernández Casa y Doña América Casa, madre). Así la fábrica la administró Federico Fernández Casa, quien fungió como propietario hasta 1959 (Jiménez Soler, 2014, 148-149).





La llegada de inmigrantes al territorio agravó la competencia por el empleo, es conocido el estado preferencial que se le otorgó a los migrantes canarios y españoles en general, con respecto a la población nativa, en tanto los migrantes antillanos su nivel de vida era tan bajo que se conformaban por lo general con cualquier salario (Sierra, & Rosario, 2001). Casi todos eran solteros y alternaban las labores agrícolas en la caña con la recolección de café (Barcia, 2001; Blanco & García Álvarez., 2015; Galván Tudela, 1997).

La situación social de estos emigrantes, en sentido general, era difícil. Construían sus casas muy rústicas y económicas, llamadas de vara en tierra, las que solo requería guano o yaguas. En las labores de la cosecha de café, muchas veces, trabajaban por la comida, con una dieta conformada, generalmente, de arenque y boniato (batata). La diversión preferida de inmigrantes haitianos era las peleas de gallos finos, su afición era tan significativa, que podían dejar los domingos en las vallas, parte del mísero dinero devengado.

Los obreros, fueran o no inmigrantes, que trabajaban en la fase agrícola del Central, recibían 60 centavos por 12 horas de trabajo. Estos salarios tenían sus altibajos. Por lo general le pagaban 25 centavos por cada cien arrobas cortadas y, a veces, se reducía a 20 centavos. El carretero ganaba por los viajes un valor de 10 centavos por 100 arrobas de caña trasladada para el central, los pesadores no lo hacían de forma correcta; lo que afectaba a este tipo de trabajador.

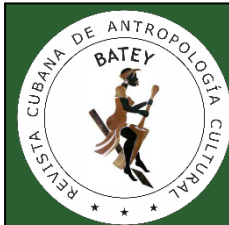
La población nativa no rechazaba a los inmigrantes y, en los barracones donde se albergaban, no estaba separada. En la localidad no se conoce que los antillanos hayan sido portadores de enfermedades que, en momentos determinados atacaron a la población, tal como ocurrió en los años 1919 y 1920, en que estuvieron muchos afectados por la viruela y el dengue. La influencia de los inmigrantes desde el punto de vista cultural fue notable en la lengua, las creencias religiosas, y la alimentación (Rosario, 2007).

En el período se registra, también, la llegada de inmigrantes de origen español, los cuales se asentaron fuera del centro de la ciudad, en Las Cruces y Romana Siete, adonde llegó el ramal de ferrocarril para el tiro de la caña para el central (Sierra y Galván Tudela, Eds. 2015). Otros se establecieron en Las Marías, Guaninao, Los Pasos y Palo Picaío o Descanso del Muerto.

Entrevistas y autoetnografía.

A través de diversos testimonios de informantes claves como Dora Buchamán (descendiente de jamaicanos), José Leandro Rodríguez Marín (descendiente de español), Efrén Menéndez (descendiente de español), Marta Renfor (descendiente de jamaicano), Manolo López (descendiente de español) y otros (cuyas edades oscilan entre los 68 y 103 años) aportaron valiosos





datos para construir sus árboles genealógicos, con un enfoque etnográfico. Sus valiosas informaciones arrojaron, que en este Batey hubo un gran flujo migratorio porque el proceso agroindustrial necesitó mano de obra, no cubierta por los trabajadores cubanos. La mayoría de estos informantes viven actualmente en “El Congrú”, barrio que tuvo su surgimiento en el siglo XX, al mismo tiempo que fue construido el central. Asimismo, se entrevistó a Andrés Núñez, historiador de la ciudad de Contramaestre, a Ramón González, primer secretario del PCC en el municipio, y Alejandro Ámita Camón en el Archivo Casa Memorial Orlando Pantoja Tamayo. Otros datos se obtuvieron de los archivos de la Vivienda Municipal.

En este barrio existían, en esa época, no más de 10 casas que, en su gran mayoría, eran de madera con techo de guano y piso de tierra; 4 negocios solamente, dos de ellos eran de cubanas que no tenían descendencia de otros países: Cacha (tenía un ventorrillo de confituras), el negocio de Lucía, que era de ventas de frituras, empanadas y bebidas (era un pequeño barcito); uno era un bar, en forma de ranchón, lo nombraban “El Platanal de Bartolo” y era del jamaicano Alfredo Renfor quien era estibador contratista en el central (vendían bebidas y comidas y tenía otro bar con reservado en Palma Soriano). Cuenta su nieta Marta Renfor (descendiente) que era el único negro que entraba a la casa de Federico Fernández por la puerta del frente de su casa, pues era un negro con dinero, inteligente y dominaba el idioma inglés. Tenía dos negocios: uno en el Congrú y el otro en Palma Soriano, además de poseer 5 carros y vestir siempre de traje. Estos beneficios de que gozaba, le dieron las mismas posibilidades que a los blancos. Ya que en este período la discriminación racial era uno de males sociales de la época y se manifestaba, en este batey de la siguiente forma: Existía una acera que la nombraban de los blancos, que por ella transitaban todos los que tenían cargos administrativos en la industria y, como su nombre indica, tenían que ser blancos (actualmente la primera entrada del central).

Otro negocio era un tren de lavandería del Chino Luis (se encargaba de lavar y planchar la ropa de los habitantes del batey y sus alrededores). Pocos años más tarde el Barrio siguió creciendo y surge un nuevo negocio: El “Amolador de Tijeras”, que lo poseía Sigfredo Marín, descendiente de español y mulata (hermano de mi abuela paterna Iluminada Marín). Esta máquina de amolar y afilar tijeras fue traída a Cuba por los españoles y estaba preparada, no solo para trabajar en casa, sino que, al tener unas ruedas, le servían para recorrer las calles y trabajar en ellas (usando una filarmónica para llamar la atención de los pobladores). Esta máquina es de uso manual, no mecánico y, dentro de su estructura tiene un pedal que hace girar la rueda (una grande y otra pequeña), mediante una correa de cuero, la que, a su vez hace voltear la piedra de esmeril, la cual es utilizada para sacarle filo a las tijeras.





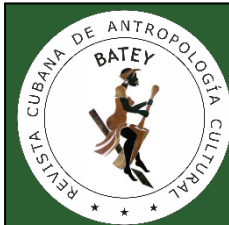
Esta tradición u ocupación pasó de una generación a otra. En la actualidad esa máquina pertenece a mi padre José Leandro Rodríguez Marín quien es hijo del ya fallecido Franco Rodríguez (mi abuelo), que nació y vivió en la provincia de Orense, una de las cuatro provincias de Galicia (España), en el municipio Acevedo, y que años más tarde vino para Cuba en un barco dentro de la bodega cargada de manteca evadiendo, el Servicio Militar.

Mi padre aprendió este oficio observando a su tío y cuando el fallece, su esposa le donó la máquina, que aún conserva. La posesión y explotación de la máquina ha sido considerada una vía económica para el sustento de la familia Y parafraseando, a propósito, al Poeta Nacional de Venezuela Aquiles Nazoa, quien escribió en su hermoso poema el “Credo”: *“Creo en el amolador que vive de fabricar estrellas de oro con su rueda maravillosa”*, mi papá, a quien todos le dicen Pepín, cariñosamente, tuvo varios oficios desde niño y ayudó a mantener a sus hermanos. Cuando tuvo la máquina amoladora de tijeras, se desempeñaba en el Central como estibador y, luego de la jornada laboral, amolaba las tijeras del barrio y sus alrededores y así mantuvo una gran familia de 8 hijos. Por eso creo en él, en su grandeza y calidad humana.

Hay que destacar que en todo el batey del central América, existió una gran composición étnica, conformada por chinos (que se dedicaban a cuidar los jardines y huertos); los españoles y canarios se dedicaban a las labores de la industria y cargos administrativos, todos estos vivían en las viviendas que conformaban el batey del central, pero era de acuerdo con su jerarquía social y el cargo que desempeñaban dentro de la industria; en los alrededores existían los barracones de haitianos y jamaicanos.

Más tarde, en la parte de abajo de lo que es hoy la calle 2, existió un barracón de haitianos. Estos se dedicaban directamente al campo, a la siembra y al corte de la caña; su comida favorita era el boniato asado y el arenque, aunque la mayoría de ellos estaban mal alimentados, víctimas de la miseria, la explotación y su bajo nivel de instrucción. Mientras, los jamaicanos tenían una situación más favorable ya que, en su mayoría traían un oficio (maestro de carpintería y mecánico), y aquí lo ejercían. Además, a su favor tenían el idioma inglés que les permitía comunicarse con los norteamericanos. Dora Buchamán, jamaicana, fue repostera y lavandera de la familia de Federico Fernández y, además, maestra de muchos de los hijos descendientes de españoles del barrio y sus alrededores. Jamaicanos y españoles, en su gran mayoría, permanecían solo en período de zafra y otros se quedaban permanentemente; estos se dedicaban directamente al campo (la siembra y al corte de la caña) y a otras labores de la Industria. El alimento típico de estos jamaicanos era el congrí de frijol guandul con leche de coco y el bacalao, además de alimentarse con carnes, cerones (alforjas tejidas de yarey) de gallinas y otras comidas características de su región. Por otra parte, los chinos se alimentaban de arroz con vegetales. Los españoles se





alimentaban mucho de garbanzos, bacalao, chorizo, carnes, y tocinos (por eso la comida cubana actual es tan variada).

Hay que destacar, por tanto, que en todo el batey del central América existió una gran composición étnica, conformada por chinos que se dedicaban a cuidar los jardines y huertos; los españoles y canarios, en labores de la industria y cargos administrativos. Todos estos vivían en las viviendas que conformaban el batey del central, pero era de acuerdo con su jerarquía social y el cargo que desempeñaban dentro de la industria. En los alrededores existían los barracones de haitianos y jamaicanos.

De esta forma la historia del Batey América hace que este barrio llevara, entonces, el nombre de “El Congrí”, no como dicen muchos por desconocimiento: *“es que a los habitantes de allí les gustaba el congrí (moros y cristianos)”* o porque lo cocinaban delicioso, sino por la composición étnica que era heterogénea y rica en su diversidad de culturas, costumbres y hábitos.

En los inicios de la década del 60 existía una comisión municipal integrada por especialistas de vivienda, comunales, miembros del Partido y del Poder Local (en la actualidad Poder Popular) quienes otorgaban los nombres a las calles, los barrios, avenidas y enumeraban las viviendas y calles (Acosta, 1973). El barrio “El Congrí” recibe el nombre de “Reparto la Esperanza” debido a que era un lugar insalubre; las pocas viviendas que existían, tenían condiciones pésimas; en su gran mayoría, de madera con piso de tierra y techo de guano y por calles, callejones con abundante maleza. El estado propuso algunos proyectos para mejorar las condiciones paupérrimas de vida de estos pobladores.

Conclusiones

El Reparto “La Esperanza” hoy cuenta con 10 manzanas, 8 calles, 238 viviendas y una población aproximada a los 744 habitantes (actualizado por el Ministerio de Vivienda Municipal hasta el 2017). En las mentes de los que residen allí, sean o no descendientes de chinos, haitianos, jamaicanos y españoles no es más que “El Congrí”, un barrio con el que se identifican a través de historias y leyendas, y especialmente de la memoria viva de sus antepasados.

El presente texto ha pretendido mostrar algunos aspectos de su historia, y de sus edificaciones, las profesiones de sus habitantes, y cómo a pesar de la diversidad de su procedencia nacional y étnica, han sabido convivir en un barrio de la localidad de Contramaestre (Santiago de Cuba).

El apéndice nos revela alguna información de interés. Primeramente, la existencia de matrimonios interétnicos, entre canaria e hijo de esclavo, lo cual no era muy recurrente ya que los





canarios solían preferir a mujeres u hombres de su región. En segundo lugar, fue muy abundante la emigración de la primera década del siglo XX a causa de la Guerra Civil de España con Marruecos, ya que enviaban a muchos jóvenes con escasa preparación militar y una duración del servicio militar por cinco años, por lo que se prefería enviar a muchos hijos como emigrantes clandestinos a Cuba, aprovechando las redes familiares u otras (Galván Tudela, 1997). Igualmente, durante el periodo de fines del siglo XIX, muchos militares de los regimientos españoles se pasaron al ejército libertador, obteniendo posteriormente concesión de tierras y predios. En tercer lugar, los oficios de amolar tijeras y cuchillos, de clara ascendencia gallega, se reproducían, si no en la familia nuclear, si en la familia ampliada, como es el caso citado, de tío a sobrino materno. En cuarto lugar, algunos de los hijos varones de una misma familia participaron en el ejército rebelde, marchando a la sierra, al ser expulsados por participar en las huelgas de obreros del ingenio azucarero. por último, no todos los españoles se nacionalizaron en Cuba.

Bibliografía

- Abad, L. V., 1945, *Azúcar y Caña de Azúcar: ensayo de orientación cubana*. La Habana: Editora Mercantil.
- Acosta, J., 1973 “Cuba: De la neocolonia a la construcción del socialismo”; En, *Economía y Desarrollo*, No. 9, Instituto de economía, Universidad de la Habana, septiembre – octubre.
- Álvarez Estévez, R., 1988, *Azúcar e Inmigración, 1990-1940*; La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
-
- Azcona José M. & Israel Escalona., 2014, (ed.) *Cuba y España. Procesos migratorios e impronta perdurable*. Siglos XIX y XX. Librería-Editorial Dykinson.
- Barcia M.C., 2001, “Un modelo de inmigración “favorecida”: El traslado masivo de españoles a Cuba (1880-1930)”. *Catauro*. La Habana, 2(4).
- Blanco, J.A. y A. García Álvarez., 2015, *El legado de España en Cuba*. Madrid: Ediciones Silex.
- Batista Estupiñán y Paz González, 2011, “Influencia cultural de la inmigración jamaicana en la localidad de Guatemala”; en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, www.eumed.net/rev/cccss/13/.
- Carnero, C., 1924 *Memoria de la Directiva del Círculo de Contramaestre*. Manzanillo: Editorial “Arte”.





1934, *Memoria del Casino Hispano - Cubano de Contramaestre (1926 - 1934)*. Manzanillo: Editorial 'El Arte'.

Cruz Ruiz, Reinaldo., 2008, *Santiago de Cuba en el Tránsito de la Colonia a la República*, Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.

Galván Tudela, J. A., 1997, "Tipos de migración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba." J. A. Galván (Ed.). *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife: Museo de Antropología, Consejería de la Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Canarias, pp. 35-46.

Guerra, R., 1940, *La industria azucarera en Cuba*. La Habana: Cultural.

1970, *Azúcar y Población en Las Antillas*. La Habana: Editora Política.

Jiménez Soler, G., 2008, *Las empresas de Cuba: 1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Colección Economía.

2014, *Los propietarios de Cuba: 1958*, Colección Economía. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Montero, Guillermo, 2011, *La colonización anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902 – 1935*, Santiago de Cuba, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Universidad de Oriente.

Lorenzo, Osvaldo, 2017, "La inmigración de colonos norteamericanos en la llanura norte de Camagüey. A propósito de la Gloria City y del batey azucarero El Lugareño, (1899 – 1932)". *Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural*; Volumen IX. N. 9. Págs. 18-41.

Rosario, J. C., 2007, *La Alimentación: el dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

Rosario, J. C., 2015, "Contramaestre, un pueblo entre jurisdicciones territoriales y fronteras culturales". *Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural* 2(2): 15-32.

Sierra, G. y Galván Tudela, J. A. (Eds) (2015) "Una aproximación a la organización familiar en el Batey de Las Cruces". *BATEY, Revista cubana de Antropología Social*. 4 (4): 18-32.

Sierra, G. & Rosario, J. C., 2001, *Los canarios en Cuba: Juntos pero no revueltos*. Tenerife: Centro de la Cultura popular Canaria.





Vega Suñol, José, 1991, *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba: etnicidad y cultura*. Holguín, Ediciones Holguín.

Zanetti, O. & García, A., 1987, *Caminos para el azúcar*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. La historia de José Leandro Rodríguez Marín, un afilador (Entrevista):

“¿Cómo obtuviste la máquina de amolar tijeras? Al morir mi tío, la tenía la viuda y un día ella me la cedió, ella sabía que yo amolaba tijeras, la iba a tirar y la lleve a mi casa. Mi tío Sigfredo era descendiente de español y de una mulata, que, a su vez, mi abuela, era descendiente de una canaria, que vino chiquita de las islas Canarias a Cuba, y de un hijo de una esclava. Ella era también a su vez cruzada, tenía ascendencia de blanco. Se llamaba Rafaela Guerra. Ella en realidad no era negra. Se puso ese nombre de su madre, pero ella en realidad no era Guerra. Porque nunca quiso saber de los negros. Se casó tres veces, pero jamás ella quiso casarse con un negro. Se casó con este español, y tuvo a todos los hijos. Se casó con Antonio Marín que vino a Cuba terminándose la Guerra en el 68 con el Regimiento español, y se quedó en Cuba, se casó en Baire y tuvo cinco hijos. Yo no sé si la mujer se dejó de él o se murió. Después se casó con mi abuela y tuvo siete hijos. Después que se divorciaron ya no tuvo más hijos. El mayor era Fidencio Marín que trabajó de mecánico en el ingenio, y por comunista lo votaron en el 40 con la huelga y se fue a la sierra en la costa sur. Después Moisés, que lo votaron y se fue a la sierra, posteriormente Iluminada, que era mi madre e Israel, que lo apodaban El Niño, que también tuvo que irse a la sierra. Después tuvo a Guirnalda y el más chiquito era Sigfredo, que tenía la máquina... Yo no sé de quién lo aprendió y quién se la dejó... El me enseñó el oficio, yo me llevaba muy bien con él, yo iba a casa de mi abuela y el también, y como no tuvo hijos varones me enseñó el oficio. Estando el vivo yo me ponía con él a amolar y me adiestró en eso...

Mi papa Franco vino a Cuba cuando la Guerra de Marruecos en el ocho o nueve (1908-1909), antes de la 1ª Guerra Mundial, huyendo del servicio militar, en el que se adiestraban sólo un poco, un par de semanas, en las armas. De esos reclutas, muy jóvenes, la mayoría iban a la guerra. En el 15 el vino a Cuba e hizo un pequeño capital y volvió a España. Se llamaba José, hermano de mi padre. Finalizándose el 16, con el auge de la guerra mundial, llevó solicitudes de servicio militar. Lo llevo al alcalde de barrio, revisó en el registro de la iglesia. El que había nacido el año 1901 era mi padre. Así José vino con mi padre, Franco, a Cuba y trabajó en el central Niquero y su modernización, donde estaba mi tío, y de ahí al Central de Río Cauto, que lo estaban construyendo. Ganó bastante dinero, como jefe de brigada. Después vinieron al Central América. Mi papá reconoció a un hijo de mi tío llamado Jorge. Mi tío José regresó a España. Generosa, mi abuela en España, se comunicaba con mi padre. Cuando ella murió, se perdió la comunicación. Mi abuelo tuvo varios hijos, cinco o seis hijos, dos hembras y tres o cuatro varones. Mi papá nunca se hizo ciudadano cubano. El que se nacionalizó cubano es porque quiso serlo, nadie los obligaba. Nunca fueron perseguidos” ...

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



1. Máquina de amolar tijera, propiedad de José Leandro Rodríguez Marín, de padre gallego y madre (descendiente de canario).



2. Franco Rodríguez (Orense, Galicia) e Iluminada Marín (descendiente de canarios) padre y madre de José Leandro.



3. Marta Renfor descendiente de inmigrantes jamaicanos



4. Manolo López (el galleguito) descendiente de españoles (origen de los padres)